

LAS IDEAS DE VIGOTSKY COMO FUNDAMENTO EN EL ESTUDIO DEL DESARROLLO DE LA AUTOVALORACIÓN

VYGOTSKY'S IDEAS AS SUPPORT IN THE STUDY OF THE DEVELOPMENT OF SELF-APPRAISAL

Yolanda Peña Acosta¹

RESUMEN

En el trabajo se presentan algunas reflexiones sobre la vigencia de las ideas de Vigotsky en el campo del desarrollo de la autovaloración de los educandos. Se parte del análisis crítico de las tendencias teóricas en el estudio de la autovaloración, para comentar las implicaciones pedagógicas de los conceptos de mediación, internalización y zona de desarrollo, así como la relación entre educación y desarrollo que este autor concibió. La correspondencia entre estos planteamientos y el estudio de la autovaloración se argumenta a partir de algunas acciones concebidas en una alternativa didáctica para la educación preuniversitaria, la cual se ha diseñado para elevar el nivel de desarrollo de la autovaloración de los bachilleres, sobre la base del enfoque investigativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

PALABRAS CLAVES: Autovaloración de los Educandos, Investigación Pedagógica, Relación Educación Desarrollo, Proceso de Enseñanza-Aprendizaje.

ABSTRACT

This paper presents some reflections on how Vygotsky's ideas are still in use in a pedagogical investigation that approaches the field of students' self-appraisal. It takes as its starting point a critical analysis of the theoretical tendencies of self-appraisal, not only to reflect on pedagogical implications such as mediation, internalization and proximate developmental area stated by Vigotsky, but also the relationship of education and development conceived by he. The existing correspondence between this statement and self-appraisal research is reasoned taking into account some actions conceived in a didactical alternative for pre-university studies which were designed to elevate bachelors' self-appraisal at higher levels taking the investigative approach as its bases for the teaching-learning process. This paper confirms the fact that Vygotsky's concepts are not restricted to the field of the intellectual development but it is also applicable generally speaking to the development of someone's personality and specifically to self-appraisal.

KEY WORDS: self-appraisal of the pupils, pedagogic investigation, relation education develop, teaching-learning process.

Las investigaciones pedagógicas tienen necesariamente un fundamento psicológico. En correspondencia con la ideología del sistema político cubano, las

¹ Profesora del IPVCE "Luis Urquiza Jorge", Las Tunas. Cuba.

mismas se fundamentan en el enfoque histórico-cultural desarrollado por Vigotsky. Este paradigma de la psicología educativa, a pesar de ser un modelo en pleno desarrollo, es considerado como la concepción más integrada, sistemática y acabada de un enfoque materialista dialéctico del desarrollo psicológico.

Como los educadores cubanos tienen muy bien orientado que la educación considera, no sólo los problemas del aprendizaje, sino todas las facetas de la personalidad, se promueven las investigaciones que tengan como objetivo contribuir a la formación integral de este complejo sistema en los educandos y al perfeccionamiento de su función reguladora. En este sentido, se debe tener presente que probablemente no exista concepto sobre el individuo que ejerza mayor influencia en su conducta, que el que éste se haya formado sobre sí mismo. Es decir, que una premisa de la autorregulación es el autoconocimiento de las posibilidades reales y las dificultades propias, y esto introduce la necesidad del estudio de la temática de la autovaloración.

En las concepciones de los psicólogos humanistas, esta formación aparece denominada como “self” o sí mismo. Ellos no consideran suficientemente su papel activo y motivacional en la regulación de la conducta, ni la influencia de la valoración social en el desarrollo de la misma.

La psicología de orientación marxista y el enfoque histórico-cultural designan esta formación psicológica como autovaloración y consideran que la misma se origina como relación entre los seres humanos, por lo que está determinada por las condiciones de vida y educación del sujeto, entre las cuales ocupa un lugar importante la valoración que recibe desde la niñez, a través de las relaciones de actividad y comunicación.

Además: “El acto comunicativo no se entiende como algo estático, ni como un proceso lineal, sino como un proceso cooperativo de interpretación de intenciones” (Más, 2009, p. 1).

Las ideas de Vigotsky como fundamento en el estudio del desarrollo de la autoevaluación

Para comprender la importancia de la autovaloración en la formación integral de la personalidad del educando, se necesita analizar primeramente algunos enfoques que han existido en el estudio de la misma.

Se han planteado diferentes teorías (no marxistas) que se agrupan en cuatro tendencias:

1. La que considera la autovaloración como un sistema formado por distintos subsistemas que interactúan entre sí (autores como William James y J. Jourard, no descubren las leyes internas esenciales de su papel en la regulación de la personalidad y esbozan la comprensión del fenómeno a un nivel pragmático y positivista).
2. La sociologista (autores como Charles Horton y G. H. Mead, subvaloran las potencialidades reguladoras de la personalidad, y la conciben de una forma pasiva en su interacción con el medio).
3. La positivista contemporánea (autores occidentales que estudian la autovaloración mediante algunos de sus elementos aislados y su relación con

cambios en la conducta provocados en situaciones experimentales, sin tener en cuenta la esencia psicológica del nivel de aspiraciones y las reacciones ante el fracaso).

4. La biología (autores como S. Freud, generalizan el mecanismo de la personalidad neurótica a la personalidad normal, sin analizar el papel activo de la conciencia sobre la esfera de las necesidades).

Estas cuatro tendencias plantean una concepción pasiva y estática de la autovaloración, sin profundizar en el papel activo y motivacional de la misma en la regulación de la conducta. Es decir, que los psicólogos occidentales y norteamericanos analizan solamente el aspecto subjetivo valorativo de la autovaloración y desestiman el aspecto regulador.

La psicología de orientación materialista–dialéctica, considera la función reguladora de la autovaloración y concede a los factores sociales el papel que le corresponde en el origen y evolución de esta formación psicológica, sin menospreciar el factor biológico y el papel activo de la personalidad en su interacción con el medio. La escuela, como parte del sistema de influencias educativas, es también responsable en el logro de una autovaloración adecuada. Es por eso que se considera la conveniencia de aplicar alternativas didácticas con este fin.

Las implicaciones pedagógicas de las ideas de Vigotsky, caracterizadas por el uso de la metodología materialista dialéctica e histórica, mantienen su vigencia en el presente siglo y se convierten en fundamento psicológico de un gran número de investigaciones. En el núcleo teórico de su programa, ocupan un lugar relevante los conceptos de mediación e internalización.

Según la ley genética del desarrollo planteada por Vigotsky, las funciones psíquicas superiores se forman primeramente en el plano social interindividual o interpsicológico y posteriormente, en el plano intraindividual o intrapsicológico. Lo externo llega a ser interno, mediante un proceso de construcción con otros, donde se manifiestan formas de mediación constituidas por la influencia del contexto sociohistórico y los instrumentos socioculturales que utiliza el sujeto.

La utilización posterior de lo internalizado (como producto cultural que se ha transformado subjetivamente) se manifiesta en un proceso de externalización que conduce a la transformación de los procesos culturales. Es decir, existe una interacción dialéctica entre lo social y lo individual, donde el sujeto es un ente activo, constructor y transformador de la realidad y de sí mismo, y no un simple receptor-reproductor.

Estos planteamientos son congruentes con los criterios actuales en el estudio de la autovaloración, porque se considera que en su formación y desarrollo se sigue el camino de lo externo a lo interno. Lo externo representado por la valoración social que recibe el individuo de las personas más significativas en su entorno, lo cual, pasa a formar parte de los contenidos autovalorativos en un plano interno, en un proceso activo, no meramente receptivo, porque el individuo gana autonomía respecto a los criterios externos.

En este proceso de búsqueda de la armonía entre los criterios valorativos y autovalorativos, la autovaloración debe adquirir cierta estabilidad en la adolescencia y la edad juvenil, y convertirse en un elemento activo de la regulación del comportamiento, que en su nivel más alto favorece la autoeducación al orientar al sujeto hacia la superación de sus limitaciones y al autoperfeccionamiento.

La relación entre educación y desarrollo psíquico concebida por Vigotsky se expresa con claridad en sus conceptos sobre zona de desarrollo actual (ZDA) y zona de desarrollo próximo (ZDP), los cuales aparecen con frecuencia en las investigaciones pedagógicas, lo que demuestra su vigencia en las concepciones actuales.

Para este fundador del paradigma histórico-cultural, la educación debe analizar al hombre como un ser eminentemente social, capaz de transformar la realidad objetiva y transformarse a sí mismo, y tiene como objetivo promover niveles superiores de desarrollo y autorregulación para ampliar la zona de desarrollo próximo del individuo.

Una educación desarrolladora debe caracterizarse por potenciar la zona de desarrollo próximo tanto del educando como del grupo. Debe considerar lo que el individuo conoce y puede aplicar por sí mismo (ZDA) y lo que puede lograr con ayuda del grupo, el profesor y otras influencias externas (ZDP).

Sin embargo, predominan las investigaciones pedagógicas que se centran en el desarrollo intelectual y en la solución de tareas docentes puramente cognitivas, aspecto que limita el alcance de la teoría vigotskiana en el estudio del desarrollo integral de la personalidad, tema en el cual aún subsisten problemas que el educador debe enfrentar y resolver. Tal es el caso de las insuficiencias en el desarrollo de la autovaloración de los educandos.

La formación de la autovaloración no ocurre de manera espontánea. El autoconocimiento presupone el conocimiento de las otras personas y las relaciones interpersonales. La comunicación con los coetáneos y los adultos aporta experiencias y valoraciones de los demás que influyen en la valoración de sí. De ahí que:

... el proceso de comunicación es una vía esencial del desarrollo de la personalidad, que tiene su especificidad en relación con la actividad objetiva concreta, tanto por su objeto, como por la forma en que el hombre se incluye en calidad de sujeto en uno u otro proceso, pero además, este proceso es esencial para explicar los procesos y formaciones más complejas de la personalidad, es la base fundamental del principio de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en este nivel. (Hechavarría, Ochoa y Zayas, 2009, p. 6)

Los educadores han de tener en cuenta que en la adolescencia y la primera juventud, la opinión y valoración de los compañeros adquiere gran valor, incluso más que la de maestros y padres, y que las formas de valoración social pueden conducir a la deformación de la autovaloración: si predomina el elogio puede provocar sobrevaloración y si se abusa de la crítica, se propicia la subvaloración. Un equilibrio adecuado entre la crítica y el elogio puede contribuir a que en la

adolescencia y la primera juventud se desarrolle y establezca esta formación psicológica.

Según algunos estudios realizados, el nivel superior de la motivación humana debe comenzar en la adolescencia y desarrollarse con gran fuerza en la edad juvenil, en este período, los motivos que integran la tendencia orientadora de la personalidad se expresan mediante la autovaloración y los ideales. Es decir, que estas formaciones psicológicas representan la forma más típica en que se expresa la motivación superior en estas etapas del desarrollo.

Proponer alternativas para el logro de niveles superiores en esta formación psicológica está basado en las ideas esbozadas anteriormente. Las manifestaciones de subvaloración, o sobrevaloración que se observan en la escuela pueden ser minimizadas con acciones individuales y grupales que propicien:

- El autoconocimiento (reflexión individual, autoevaluación, diagnóstico de la autovaloración, asignación de tareas según potencialidades individuales).
- La armonía en los criterios autovalorativos y la valoración exterior (reflexión colectiva, coevaluación, intercambio evaluador-evaluado y profesor-evaluador, dinámica de roles).
- El potencial regulador de la autovaloración (tratamiento sistemático al error, estímulo a los logros individuales y colectivos, ofrecimiento de opciones sobre cómo realizar las diferentes actividades, participación del educando en la determinación de indicadores para la evaluación).

Estas acciones pueden ser sistematizadas en las actividades docentes, concebidas en una alternativa didáctica que modifique la actitud pasiva de algunos profesores ante las insuficiencias en el desarrollo de la autovaloración de sus educandos y se base en:

- Los principios de una educación desarrolladora (que en correspondencia con la teoría vigotskyana, es aquella que conduce al desarrollo porque lo guía, orienta y estimula, pues tiene en cuenta el desarrollo actual para ampliar continuamente los límites de la zona de desarrollo potencial y los progresivos niveles de desarrollo del sujeto).
- El enfoque investigativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje (que se refiere a una estrategia general del proceso, incluye todas sus configuraciones y las vincula con la búsqueda de los conocimientos por parte del educando en interacción con el grupo; orientado por el profesor; es una manera de interpretar el proceso de enseñanza-aprendizaje y relacionarlo con elementos de la investigación y que se refleja en los objetivos, en la forma de concebir y presentar los contenidos, de incorporarlos al saber de los educandos, de evaluarlos, de confeccionar los medios de enseñanza, en fin, en la forma de concebir las asignaturas que se han de impartir, lo cual transforma el escenario de aprendizaje en uno que capacita a los educandos para descubrir y desarrollar por sí mismos sus capacidades y potencialidades).

El enfoque investigativo tiene características que lo identifican con un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador, porque genera cambios en todas las configuraciones del proceso y en las relaciones educando-grupo-profesor, que tienen en cuenta los principios para la creación de situaciones de enseñanza-aprendizaje desarrolladoras.

Entre los requerimientos para introducir dicho enfoque en la educación preuniversitaria se encuentran: establecer las consultas individuales o colectivas necesarias con el profesor-tutor de la investigación y promover el trabajo en equipos como preparación para la vida y el trabajo social.

La posibilidad de intercambiar reflexiones con el profesor (sobre la evaluación integral, los indicadores que no se han logrado elevar a los niveles esperados, o las dudas e inquietudes en el proceso de aprendizaje), favorece el papel mediador del mismo en la valoración de las estrategias de aprendizaje utilizadas y ayuda al autoconocimiento, además de favorecer la correspondencia entre los criterios autovalorativos y la valoración del profesor, lo que orienta al estudiante hacia el autoperfeccionamiento.

De este modo: “El maestro debe tener presente en todo momento que la clase es el espejo general de su cultura pedagógica, de su capacidad y riqueza moral. Cuando enseña no solo propicia un conocimiento sino que se refleja a sí mismo e influye en el comportamiento, cualidades, actitudes y sentimientos de sus alumnos” (Morales, Escobedo y Silva, 2009, p. 3).

El trabajo en equipos exigido en la solución de tareas investigativas, facilita que el educando desarrolle comparaciones entre el nivel de sus pretensiones y los resultados que obtiene en el trabajo grupal, así como, establezca la comparación social como otra forma de autovaloración en esta etapa, al confrontar las opiniones que tienen los demás sobre él.

El intercambio de ideas entre los miembros del equipo sobre el tema que se investiga promueve el diálogo reflexivo, la valoración del trabajo realizado por el otro y la reflexión sobre su gestión personal (conocimiento de sí mismo a través del conocimiento del otro), lo que contribuye a la percepción de sus cualidades positivas y negativas y a trazarse nuevas metas (alcanzables con sus potencialidades).

El logro de niveles superiores de desarrollo de la autovaloración es también un objetivo de la educación desarrolladora por la influencia que su resultado ejerce en el sentido de la vida y la felicidad, así como en la preparación del individuo para enfrentar los retos futuros en una sociedad cambiante.

Los conceptos vigotskyanos relacionados con la mediación, internalización y zona de desarrollo próximo, no están restringidos al ámbito del desarrollo intelectual, sino que se aplican de manera general, al desarrollo de la personalidad y dentro de ésta, al de la autovaloración.

Enseñar al educando a reflexionar sobre su desempeño escolar en correspondencia con sus potencialidades, significa concebir pedagógicamente un proceso de mediación con niveles de ayuda o implementación de andamiajes que

deben graduarse y a la vez retirarse progresivamente, hasta que el educando logre una autovaloración adecuada que le permita autorregular su conducta.

Una alternativa didáctica investigativo-desarrolladora puede representar el proceso de mediación con ayudas psicológicas y pedagógicas que estimulen el desarrollo de la autovaloración. Para ello debe superar la concepción pasiva y estática de esta formación psicológica al profundizar en su papel activo en la regulación de la conducta y considerar la importancia de los factores sociales en su origen y evolución, en lo cual es necesario precisar el papel del educando, el grupo y el profesor, en el proceso de enseñanza-aprendizaje con formas de mediación que permitan el paso del plano interpsicológico al plano intrapsicológico en el desarrollo de la autovaloración.

Un educando que autovalore adecuadamente su desempeño escolar, puede desarrollar óptimamente todas sus potencialidades para desenvolverse a plenitud no sólo en la vida escolar, sino también en la vida social y familiar. Además, logra asimilar la experiencia de sus errores para el autoperfeccionamiento, por lo que estará mejor preparado para enfrentar los desafíos de una sociedad en continuo cambio y contribuir al desarrollo social.

REFERENCIAS

- Hechavarría, M. M., Ochoa, M. A. y Zayas, P. (2009). Antecedentes Psicológicos de la comunicación. *Opuntia Brava*, 1(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Más, P. R. (2009). Consideraciones en torno a la definición del concepto de Competencia Comunicativa Profesional Pedagógica. *Opuntia Brava*, 1(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Morales M., Escobedo O. y Silva, N. (2009). El trabajo curricular en la escuela multigrado: una exigencia actual para la dirección del aprendizaje. *Opuntia Brava*, 1(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Peña, Y. (2004). ¿Influye la autovaloración en el sentido de la vida y la felicidad? En *Revista Electrónica Innovación Tecnológica*.
- Vigotsky, L. S. (1982). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Vigotsky, L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.